

CASOS EXTRAORDINARIOS DE NIDIFICACIÓN DEL HORNERO

Nuestro consocio, don Eduardo C. Harper, nos remite las fotografías que publicamos y algunas explicaciones sobre un nido de hornero (*Furnarius rufus rufus*) ubicado en el eje giratorio de la rueda de un molino.

Se trata de un caso realmente sorprendente, observado en la estancia «San Eduardo», en la estación Pradere (F. C. O.), en la provincia de Buenos Aires, en su parte limítrofe a la Pampa.

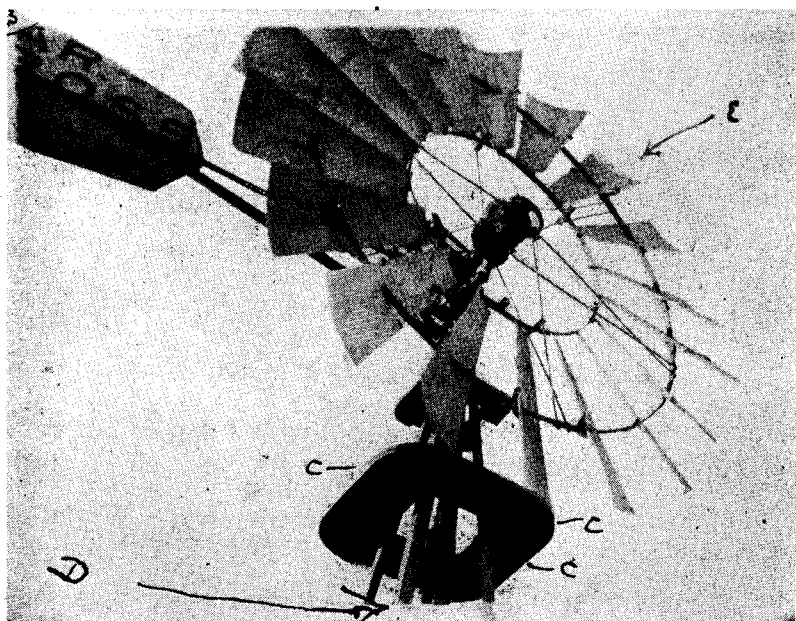


FIG. 1 — D, el punto donde estaba el aparato fotográfico con el objetivo hacia arriba, enfocando el nido; C, la plataforma del molino que aparece vista desde abajo en la otra fotografía; E, la flecha que señala al nido.

«La ubicación del nido — dice el señor Harper — está justamente sobre la masa y entre los rayos de la rueda, de manera que gira junto con la rueda en forma de rotación: así, está a veces con el techo para abajo, en fin en todas direcciones. Lo más raro del caso es que este molino nunca estuvo muchos días sin trabajar y los constructores del nido reanudaban sus actividades en cuanto se cerraba el molino y dejaba de dar vueltas. A pesar de que el molino trabaja diariamente y que el nido en cada vuelta del molino da también una vuelta, y la rotación, cuando hay viento fuerte, es sumamente rápida, los horneros vuelven al nido cuando se cierra el molino y la rueda queda quieta. Hay también otra dificultad para estos persistentes pajaritos: no siempre se para la rueda en la misma posición. A veces queda con el techo para abajo. Aunque esto es más raro, debido

seguramente a la resistencia de la bomba, la rueda queda generalmente parada en el mismo punto. Creo que no quedan nunca dentro del nido mientras está dando vueltas; al contrario, he notado que estando el hor-

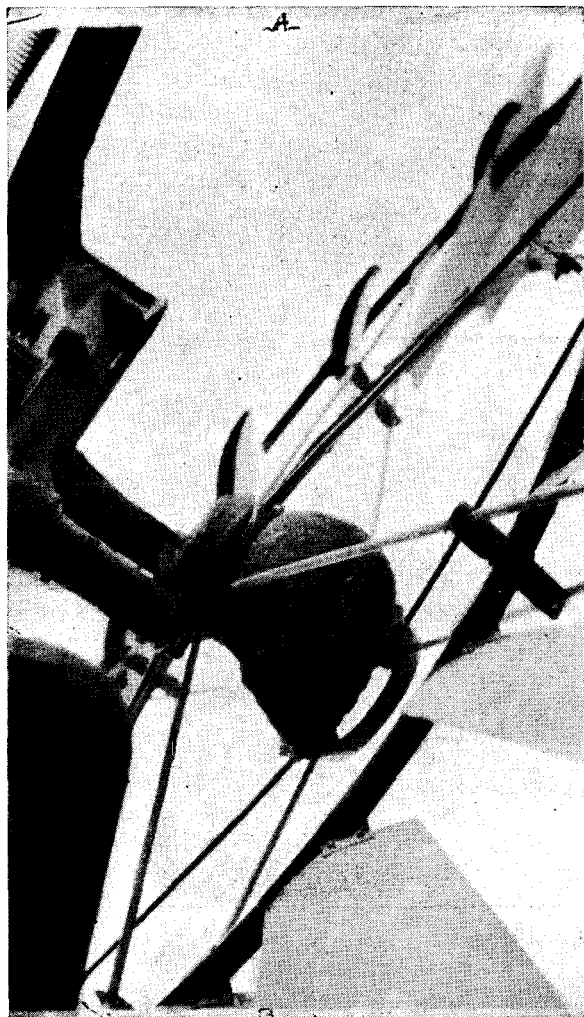


FIG. 2. — C, la plataforma del molino vista desde abajo. Para apreciar debidamente esta lámina y obtener el efecto exacto, es necesario colocarla en alto, paralela al suelo y mirar desde abajo y así puede notarse que la puerta del horno mira hacia abajo.

nero adentro, sale afuera en cuanto uno echa mano a la manija para abrir el molino. Ignoro si tienen huevos o pichones, pero no parece posible que los huevos resistan al sacudimiento a que están sometidos ».

En carta del 15 de Diciembre ppdo., el señor Harper dice: « En la última tormenta, estando el molino abierto, se destruyó el nido y se vino aba-

jo, en muchos pedazos. No he podido precisar si tenía o no huevos, no encontré ningún resto de ellos, pero tampoco era de esperar, aunque hubiera tenido, pues ha caído lejos por la violencia del viento ».

Es la primera vez que se tiene noticias de un caso tan extraordinario y caprichoso de nidificación. El hornero con cierta frecuencia cae en extravagancias en la ubicación de sus nidos. Se conocen algunos contruidos en la cola de un molino de viento; otros colocados directamente en el suelo, alguna vez dos nidos superpuestos, y como excepción en tres pisos, con tendencia a rascacielos, como lo muestra una fotografía que publicamos hoy, pero jamás se había registrado un ejemplo tan desconcertante.

La fotografía que va a continuación, fué tomada en el año 1930 por nuestro consocio doctor Andrés Copello, quien ha tenido la deferencia de remitirla.

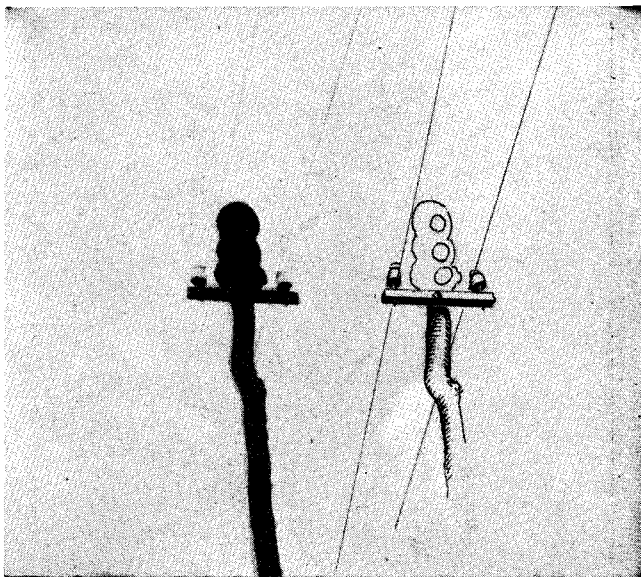


FIG. 3. — Foto de tres nidos superpuestos, tomada en el camino del Touring Club, entre San Justo y Cañuelas, por el Dr. Andrés Copello.

Se trata de tres nidos superpuestos que habían sido consruídos, probablemente en distintas estaciones, sobre un poste de telégrafo, a 26 kilómetros más o menos de San Justo, en el camino del Touring-Club que va a Cañuelas.

Hemos tenido conocimiento de la existencia de otro caso de tres nidos superpuestos en la estación Hurlingham (F. C. P.), provincia de Buenos Aires, en la propiedad del doctor L. R. S. Holway.

Como puede verse, se trata de fenómenos curiosos e interesantes y por eso nos permitimos pedir a nuestros consocios que cuando observen algún

caso que ofrezca alguna particularidad que salga de lo común, la registren en fotografía y manden una copia a la Sociedad Ornitológica del Plata. Sería una forma de ir completando la « iconografía » de los nidos de hornero. Nos interesaría igualmente la remisión de observaciones o datos estadísticos de los nidos que lleven su puerta hacia la derecha o hacia la izquierda, así como también su orientación, y comprobar si efectivamente la entrada del nido se encuentra siempre enfrentando al lugar de más circulación o movimiento, en razón de que el hornero mientras construye vigila el punto de dónde puede ser molestado, de manera que va construyendo su horno de atrás para adelante de modo que termina con la parte que no construye, la abertura, que en ésta forma viene a quedar frente al camino o al sitio de más bullicio.

SOBRE EL LETARGO INVERNAL DE LAS GOLONDRINAS Y PICAFLORES (1)

Durante el invierno a menudo crudo, que debía soportar la región montañosa del centro argentino, algunos días tibios venían a atenuar con una suavidad pasajera los rigores de la estación. Esto ocurría generalmente entre el 22 y el 28 de junio, semana llamada « el veranito de San Juan », que corresponde a la San Martín del invierno europeo; o bien hacia el principio de agosto, menos ventoso, como lo es marzo en Europa. Los picaflores, desaparecidos desde las primeras heladas, reaparecían entonces, algo menos vivos y menos brillantes que en verano, pero bastante activos como para explorar durante horas las ramitas secas, en busca de algunas florecillas precoces o insectos atrevidos, reanimados por la elevación de la temperatura. Los picaflores abundan en esa región, siendo los más comunes entre ellos el *Chlorostilbon splendidus* de d'Orbigny, verdadera brasa metálica, esmaltada con un triple reflejo de esmeralda, zafiro y oro, y el *Sappho phaon* de Gould, cuya larga cola bifurcada semeja una brasa de cobre rojo.

Yo no había pensado nunca que lo repentino de estas reapariciones tuviese nada extraño, habituado desde la primera infancia a considerarla como inseparable del retorno más o menos anormal del calor. Niños ojeadores de breñas, todos conocíamos este fenómeno; así, cuando a la caída de una tarde de junio o de agosto, notábamos que la temperatura había

(1) Reproducimos, con autorización del autor, estas dos interesantes observaciones, hechas en Córdoba por el señor Leopoldo Lugones, de un artículo en francés que publicó en la *Revue Sud-Américaine*, de París (nº 6, p. 360-370), con el título de « Tres hechos de historia natural », siendo la tercera observación de índole entomológica. Se recordará que sobre este mismo asunto se publicó en EL HORNERO (t. II, p. 228), una observación análoga del doctor Alberto Castellanos, titulada « ¿ Las golondrinas emigran o se aletargan en el invierno? ». (Nota de la Redacción).